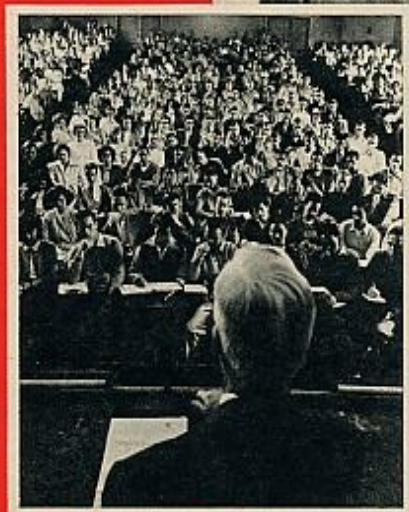


ESPERANZA

U. S. A. (II)



Por
**THOMAS
BUCHANAN**

El aumento creciente de la especialización se ha traducido en el hecho de que, en muchos casos, los estudiantes sean contratados por sus futuros patronos desde los primeros años de su carrera. Contra esto han protestado muchas Universidades, alegando que el exceso de especialización es nocivo para la formación de los jóvenes, como lo era la práctica casi unánimemente admitida de que los clubs deportivos profesionales becaran a los atletas universitarios para contratarlos a la terminación de sus estudios.





LOS PROGRAMAS "EISENHOWER" "KENNEDY" Y "JOHNSON"

Uno de los más importantes documentos leídos ante la Convención de la Asociación Americana para el Progreso de la Ciencia celebrada hace tres años fue un análisis de los elementos comunes a todas las especies animales extinguidas en la actualidad. Se llegó a la con- **SIGUE**





ESPERANZA U.S.A.

clusión de que el factor determinante de la extinción había sido el exceso de especialización en lo referente a los métodos utilizados para procurarse alimento y refugio, lo que hizo imposible la adaptación a las nuevas circunstancias vitales. En la misma Convención se hizo referencia a un estudio, independiente del anterior, en el que se trataba de determinadas tribus humanas que fueron eliminadas a raíz de cambios acaecidos en su medio ambiente. El autor de este estudio había llegado a una conclusión exactamente paralela a la del anterior.

Debemos, pues, alarmarnos al constatar que la tendencia dominante en los últimos años, dentro de los patrones de la educación americana, ha sido la de aumentar la instrucción especializada, y limitada a los ámbitos en que los estudiantes planean desarrollar su ciclo vital. La oposición académica a esta tendencia ha sido bastante grande, ya que la mayor parte de los educadores sienten que las escuelas y colegios deben tener otras funciones más amplias e importantes. Paul Woodring, redactor jefe para los temas educativos en la «Saturday Review», afirmaba lo siguiente en el número del 18 de abril de 1964: «La instrucción técnica o especializada prepara al individuo para su primer trabajo, pero no para las decisiones que debe adoptar como hombre libre, ni para los cambios de orientación que puedan producirse en su vida. La educación liberal, por el hecho de ser una educación orientada hacia la versatilidad, es la mejor preparación para quienes viven en un mundo cambiantes».

La actitud del Gobierno americano ante este mundo cambiante, después de que los soviéticos hubieron lanzado su Sputnik, poniendo en tela de juicio la eficacia de la educación americana, fue la opuesta a la recomendada por Woodring. A propuesta del Gobierno Eisenhower, el Congreso aprobó una ley sobre ayuda a la educación, en 1958, que fue titulada significativamente «Ley de Educación para la Defensa Nacional». Con ella se deseaba corregir lo que los educadores pensaban que reflejaba una carencia de equilibrio en los estudios que los jóvenes americanos habían venido realizando. Dado que las estadísticas demostraban que los rusos tenían un mayor número de jóvenes en periodo de aprendizaje de la ingeniería que los americanos, y al hacerse evidente que el celo de los rusos en la investigación científica se veía coronado por importantes resultados, los pragmáticos legisladores pensaron que había que buscar incentivos para animar a grandes masas de los más inteligentes jóvenes del país a trasladar sus aficiones desde el campo de la literatura y la filosofía al de la ciencia y las matemáticas. De acuerdo con esto, el Estado ofreció becas para los que se decidieran por el segundo camino y concedió subvenciones para llevar a cabo los trabajos posteriores a la graduación. Los idiomas extranjeros —especialmente el ruso, que hasta la fecha había sido casi ignorado dentro del marco de la educación americana— fueron considerados merecedores de subsidios por parte del Gobierno por las medidas adoptadas de acuerdo con la Ley para la Defensa Nacional, no tanto

por las ventajas culturales que pudiera extrañar la posibilidad de acceso a las obras literarias extranjeras como por la esperanza de una serie de beneficios científicos y comerciales derivados de un estudio sistemático del material disponible en otros países. El objetivo, pues, de la ayuda a la educación, consistía abiertamente en fomentar lo que se consideraba de primordial interés para la defensa nacional. Y ello no alteró en absoluto la línea general que el sistema educativo americano había seguido desde la terminación de la segunda guerra mundial. Por el contrario, se tendía a dar mayor fuerza a los patrones establecidos en función de las necesidades de la industria privada. Los hombres de negocios habían estado haciendo toda clase de esfuerzos, en la posguerra, para lograr que las escuelas dieran al país más científicos y técnicos.

El equilibrio entre los trabajos cualificados ofrecidos por los patronos y los jóvenes que pueden cubrir estos puestos es establecido por las fluctuaciones del mercado de trabajo. Durante muchos años, los estudiantes han sido orientados antes de graduarse por un miembro de la Facultad que se especializa en la información sobre las oportunidades de empleo. Los estudiantes reciben ayuda para planear sus estudios de modo que puedan salir al paso de las necesidades y problemas de su futuro empleo. El asesoramiento de este tipo está previsto ya en todas las escuelas preuniversitarias de los Estados Unidos.

En las Universidades, sin embargo, existe una relación completamente diferente entre los estudiantes y las firmas que intentan contratarlos. Los jóvenes que destacan por lo general no tienen que esperar a graduarse para conseguir un puesto. Reciben la visita de representantes de sus futuros patronos meses y hasta años antes de estar capacitados para realizar el trabajo. En algunos casos se les ofrecen becas para que continúen sus estudios a cambio de la promesa de proseguir su carrera en la dirección que le interesa al empleador y de continuar durante un mínimo de tiempo previamente especificado dentro de la empresa en cuestión.

Esta es una tendencia relativamente reciente. Hasta hace poco, la única práctica comparable era la del reclutamiento de atletas destacados por equipos profesionales durante la época en que todavía estaban en la Universidad. En las instituciones más reputadas, este reclutamiento había sido calificado de ilegal, alegándose que se interfería con la educación, ya que si un joven jugador de rugby sabía que tenía el futuro asegurado como deportista profesional, podría descuidar sus objetivos académicos. El mismo razonamiento podría ser aplicado al caso de un futuro químico que sabe que puede permitirse no conceder sino una importancia secundaria a su curso de literatura inglesa, siempre que esté realizando un trabajo satisfactorio en el ámbito en el que tiene que sobresalir en relación al trabajo para





Los elevados costes que supone el mantenimiento de un centro docente de enseñanza superior hacen cada día más difícil el que éstos puedan sostenerse únicamente con la ayuda estatal o los ingresos provenientes de los alumnos, y ello ha llevado a que resulte preciso admitir ayudas y donaciones económicas de los particulares.

el que ya ha sido contratado. Sin embargo, la mayor parte de las instituciones docentes ven con buenos ojos el reclutamiento directo o indirecto de sus alumnos por parte de las empresas que los necesitan. Para explicar esta nueva tendencia existen varias corrientes:

1. El coste de los bienes y servicios se ha visto constantemente incrementado. Los colegios privados no serían capaces de hacer frente a los gastos de equipo y no podrían ofrecer salarios que les garantizaran la presencia de determinados profesores a menos de tener otra fuente de ingresos que las cuotas de los estudiantes. Se han convertido en cada vez más dependientes de las dotaciones y las cesiones, tanto procedentes de individuos como de corporaciones. También, en medida creciente, se han beneficiado de las subvenciones a la investigación, que les permiten realizar estudios intensivos en las ramas indicadas por los donantes. Por su parte, los centros de enseñanza públicos se han visto impelidos a operar con un presupuesto que está a merced de los cambios políticos de sus respectivos Estados. También ellos están ansiosos de recibir subvenciones privadas para la investigación, que sirvan de complemento a sus asignaciones oficiales. En cualquier caso, la tendencia es la de dar alicientes al estudio académico en aquellos ámbitos que resultan más convenientes para el donante. Como la mayoría de ellos está vinculada a la industria y a las finanzas, puede apreciarse en la educa-

ción americana un mayor énfasis sobre los temas más inmediatamente relacionados con la producción nacional, antes que sobre los amplios campos de la cultura o de la investigación científica pura, lo que habría sido más del agrado de los educadores.

2. Al mismo tiempo que las instituciones educativas, y especialmente las de enseñanza superior, experimentan una necesidad creciente de ayuda exterior, la industria ha sentido la necesidad cada día mayor de jóvenes de altos conocimientos que conozcan los últimos adelantos en sus respectivas materias. En las últimas décadas, los méritos respectivos de la experiencia y de la educación se han visto invertidos. Tradicionalmente, el fracaso o el éxito de un patrono dependía de los hombres que habían estado con él durante más tiempo, de los que tenían más conocimiento del negocio en todas sus facetas, hombres que, en la mayoría de los casos, habían pasado por cada uno de los trabajos cuyos resultados acababan por supervisar y que seguían siendo capaces de realizar mejor o igual que quienes los desempeñaban a la sazón. La antigüedad en el cargo ofrecía a estos experimentados empleados una seguridad que en las economías altamente desarrolladas está perdiéndose actualmente. Los avances técnicos han sido tan rápidos que los empleados veteranos encuentran difícil mantener el ritmo correspondiente a los sucesivos descubrimientos. Los patronos necesitan una gran canti-

dad de jóvenes que tengan esos conocimientos puestos al día que sólo poseen los recién graduados. En un grado que los no especialistas pueden apreciar difícilmente, la química y la física aprendidas hace veinte años se han quedado anticuadas en gran medida. En el terreno de la electrónica, las revisiones efectuadas en la teoría básica son casi incesantes.

3. Para las grandes corporaciones, el donar dinero en favor de ciertos centros de investigación o el ayudar a los estudiantes con vistas a obtener un último beneficio para la empresa se ha convertido en algo no demasiado caro. La política fiscal de los Estados Unidos admite la deducción de tales aportaciones de entre los ingresos generales en el formulario a rellenar a este efecto. De esta manera, un donante rico puede conceder una determinada cantidad de dinero de la que, de otro modo, sólo podría conservar una pequeña parte. En realidad, no les cuesta nada. Los especialistas han podido comprobar que en ciertos casos estas prácticas «caritativas» llegan incluso a producir un beneficio... Tal caso se da, por ejemplo, cuando un donante de valores —no de dinero líquido— mantiene el control de los mismos a fin de poder manipular las operaciones de la compañía para favorecer a otras compañías de su propiedad. Ello le permite ganar dinero con operaciones financieras basadas en la disponibilidad de unas acciones sobre las que no paga impuestos.

SIGUE

Ya no hay días críticos en su trabajo para quien confía en **Camelia**

CAMELIA es la respuesta discreta y práctica a la íntima necesidad de la mujer.

A base de gata de celulosa, importada de Alemania, es suave, absorbente y segura. Después de su uso se disuelve fácilmente.

En toda actividad profesional, deportiva o en las labores del hogar, **CAMELIA** evita las molestias de esos días críticos.

La comodidad del uso de **CAMELIA** ayuda a la constante naturalidad y espontaneidad en la mujer.

CAMELIA da a la mujer absoluta confianza en sí misma. Millones de mujeres en todo el mundo confían en **CAMELIA**.

En confianza, confíe en...

Camelia

...el seguro invisible.



Fabricada y distribuida en España por MANUFACTURAS BLABIA, S. A.-Barcelona. Con licencia de VEREINIGTE PAPIERWERKE, Nürnberg, Alemania.



El estudio de los idiomas extranjeros ha adquirido un importante incremento a raíz de las propuestas, referentes a la educación, del programa Johnson, y lenguas cuyo estudio hasta ahora era descuidado, como la rusa, cuentan hoy con gran número de alumnos y se enseñan con arreglo a los procedimientos más modernos.

Sería demasiado simplista el afirmar que todas las donaciones hechas a las organizaciones educativas de los Estados Unidos lo han sido por personas interesadas, ansiosas solamente de promover su industria o su profesión. Afortunadamente, muchos de los donantes han sido hombres o mujeres cuya experiencia les ha llevado a promover el estudio de los clásicos, del arte, de la música, etcétera... Pero, como decía Woodring en el artículo ya citado, «la tradición de las artes liberales ha tenido siempre que luchar por su existencia (en los EE. UU.). Sus valores, a largo plazo e intangibles, no son aparentes para el hombre práctico. La mayoría prefiere una educación que obtenga resultados inmediatos medibles en dólares. Esta preferencia —continúa Woodring— se refleja en la historia de nuestros programas de ayuda federales. Desde 1862, el Congreso ha apoyado una ayuda sustancial a la enseñanza vocacional en las escuelas de primera y segunda enseñanza y, a partir del Sputnik, para la ciencia que subyace a la educación técnica. Nunca se le ha prestado un apoyo parecido a la educación académica básica en las escuelas de primera enseñanza o a la educación liberal en las de segunda».

Así pues, el efecto neto de la Ley de Educación para la Defensa Nacional aprobada en los últimos tiempos de la administración Eisenhower precipitó la tendencia —ya dominante en la tradición americana— hacia un incremento del énfasis en la instrucción tempranamente especializada, principalmente en materias científicas.

Se podría haber esperado que con el tiempo y el dinero que se dedica al desarrollo científico los Estados Unidos no tendrían razón para sentir preocupación alguna respecto a sus esfuerzos educacionales. Si los resultados se miden por el nú-

mero de ciudadanos americanos a los que se ha concedido el Premio Nobel o por la cantidad de patentes propiedad de las corporaciones americanas, sin duda la posición prominente de los Estados Unidos está asegurada. Pero existe todavía una cierta ansiedad entre los americanos al constatar que una proporción relativamente alta de los científicos del país se han educado en Universidades extranjeras y que gran número de las patentes pertenecientes a las compañías americanas han sido compradas a sus inventores, ciudadanos de países extranjeros. El mejoramiento técnico recientemente iniciado es realmente asombroso, pero, sin embargo, en el campo de la especulación filosófica abstracta o de la científica, nuestros logros son más modestos.

Durante la época de la administración Kennedy se manifestó un mayor interés general en lo relativo a las deficiencias educativas de los Estados Unidos, y el Presidente presentó al Congreso un proyecto de ley sobre ayuda a la educación que, en comparación con los anteriores, resultaba extraordinario. Los conservadores del Congreso —que, durante los últimos años, se han opuesto a un Gobierno central fuerte— temían que si las escuelas públicas y los colegios privados se hacían demasiado dependientes del dinero que recibieran del Gobierno pronto perderían su «libertad» y Washington impondría sobre la vida académica del país un control centralizado. Los conservadores del Sur pertenecientes al propio partido de Kennedy estaban particularmente interesados en evitar que se entregaran al Presidente armas que pudieran ayudar a que se pusiera en práctica la integración en las escuelas sureñas. Y, cosa curiosa, el mayor contrapeso a los esfuer-

zos del Presidente vino de parte de los congresistas católicos de los Estados del Norte, mientras la Iglesia Católica de Estados Unidos se abstiene de tomar oficialmente posición respecto a la Ley de ayuda federal a las escuelas nacionales, limitándose a afirmar que, si se concedía alguna ayuda, ésta debía estar a disposición tanto de las escuelas públicas como de las escuelas parroquiales; pero el Presidente insistió en que los fondos públicos fueran utilizados exclusivamente para ayudar a las escuelas controladas por el Estado, y que la ayuda a las escuelas confesionales supondría una violación de la norma constitucional que exige la separación entre la Iglesia y el Estado. El, añadió, aun siendo católico, nunca modificaría su punto de vista a este respecto, limitando su petición de ayuda a la destinada a las instituciones públicas. El resultado de todo ello fue que no consiguió los votos necesarios para que la Ley fuera aprobada. Ciertas partes del programa educativo que propuso Kennedy fueron, sin embargo, aprobadas finalmente, en 1963, como piezas legislativas separadas. Entre ellas estaban las siguientes:

1. Una extensión de la Ley de Defensa Nacional relativa a la educación, a fin de que cubra la apropiación de fondos federales para la compra de nuevos equipos de material escolar y para el entrenamiento de profesores. Esto permitió a los diferentes distritos escolares financiar nuevos edificios y conceder a los profesores honorarios superiores a los que percibían hasta entonces.

2. La Ley de facilidades para la educación superior de 1963 autorizaba un programa de subvenciones y de donaciones a los distritos escolares para proveer a la cons-

SIGUE



Kennedy —único Presidente católico de los Estados Unidos— no logró hacer aprobar por el Congreso su proyecto de Ley para ayuda a la educación por no querer incluir en ella a los centros privados confesionales. Eisenhower había sido, precedentemente, autor de la aprobada Ley de Educación para la Defensa Nacional.

trucción de nuevas aulas, bibliotecas y laboratorios para uso de universitarios e investigadores postgraduados, por un coste total, para el año 1966, de 1.200.000.000 de dólares.

3. La Ley sobre educación vocacional de 1963, modificaba las previsiones de la Ley existente, de 1917, bajo las que la ayuda federal para capacitar a hombres y mujeres jóvenes para trabajos específicos se había confinado principalmente a los ámbitos agrícolas. En 1963, la Ley autorizaba una ayuda anual creciente, que debía llegar hasta los 225.000.000 de dólares en 1967 y los años siguientes y que se debía extender a una más amplia capa.

En estas condiciones se encontraba el programa federal para ayuda a la educación cuando el Presidente Johnson dio a conocer su nuevo proyecto en un mensaje al Congreso el día 12 de enero.

Hay que hacer notar que Johnson contaba con el mandato directo del pueblo para obrar en este sentido, ya que el partido demócrata mencionaba explícitamente este objetivo en la plataforma que utilizó para el lanzamiento de Johnson, mientras que su oponente republicano había afirmado que se oponía a la ayuda a las escuelas e instituciones de educación superior nacionales en cualquier forma que fuera. Bajo la dirección de Barry Goldwater, los republicanos eliminaron de su programa la advocación a la ayuda al ámbito vocacional que habían mantenido en las elecciones de 1960.



La legislación propuesta por Johnson tiene los siguientes rasgos: a) En contraste con las propuestas de los dos últimos Presidentes, considera las deficiencias de la educación americana principalmente como resultado de una desigualdad

entre las facilidades para la educación existentes entre las comunidades privilegiadas y las que no lo son. Debido al carácter local del control escolar, la falta de fondos en las comunidades pobres coloca a muchos chicos ante dificultades insuperables y convierte en una burla el ideal americano de que todos los jóvenes deben tener iguales oportunidades, de acuerdo con su talento personal y no en relación a la vecindad de la que provengan o los ingresos de su padre. El mensaje de Johnson pidiendo 150.000.000 de dólares para su programa de adaptación pre-escolar hacia el siguiente comentario: «La educación es un hábito que debe comenzar en la más tierna edad. El niño que proviene de las chabolas urbanas o rurales, frecuentemente pierde todas sus posibilidades ya antes de empezar. Los tests muestran que en el momento en que llegan a lo que en España equivaldría al tercero del Bachillerato, los niños llevan ya un año de retraso respecto a sus compañeros, y llegan a tener un retraso de tres años cuando llegan al grado octavo (equivalente al Preuniversitario español). A estas alturas, el «handicap» es demasiado grande para muchos niños. Sus horizontes han quedado limitados y sus perspectivas de fracaso total se han multiplicado. Un gran porcentaje de nuestros jóvenes, cuyos ingresos familiares son inferiores a 2.000 dólares, no van más allá del octavo grado». En el sistema americano, el octavo grado es el octavo año de escuela, sin contar el jardín de infancia. Las propuestas de Johnson para ayudar a las escuelas y

ESPERANZA U.S.A.



a los establecimientos de enseñanza superior seguían el mismo patrón que su programa escolar. «Propongo que demos prioridad —dijo al Congreso— a un programa de ayuda a los distritos escolares de ingresos bajos. Recomiendo que se apruebe una legislación que autorice un programa de asistencia en gran escala a las escuelas públicas elementales de segunda enseñanza a las que asisten niños procedentes de familias con ingresos bajos. Mi presupuesto para el año fiscal de 1966 incluirá 1.000.000.000 de dólares para este programa». «La educación superior ha dejado de ser un lujo para convertirse en una necesidad». El Presidente hizo alusión a que aproximadamente 300.000 estudiantes de Bachillerato están recibiendo ayuda del Gobierno, que en su día habrán de devolver. Pero afirmó que «para muchos jóvenes de familias pobres las subvenciones no son suficientes para abrirles camino en la instrucción superior». Afirmó que se necesitaban subvenciones especiales, y recomendó que se concediera suficiente dinero para adjudicar becas a un número adicional de 140.000 estudiantes.

En las sugerencias hechas por el Presidente se incluían también medidas para reducir el coste de

estos empréstitos a los estudiantes de Bachillerato a través de un programa gubernamental para garantizar su devolución al prestamista privado y para pagar parte de los intereses debidos por el estudiante. Johnson propuso también que el Gobierno ayudase a aquellos estudiantes de Bachillerato que se pagan los estudios trabajando en empleos por horas. De acuerdo con un programa ya existente, se han creado oficios por horas con la cooperación de patronos privados para los estudiantes con ingresos bajos. En función de este programa, un 90 por 100 de los salarios es pagado por el Gobierno de los Estados Unidos. De este modo, un estudiante puede ganar unos 450 dólares durante el año escolar y unos 500 más durante las vacaciones de verano. Johnson recomendó que las exigencias referentes a los ingresos familiares aplicables a los estudiantes que se benefician de esta forma de ayuda sean suavizadas, con lo que aun los grupos de ingresos medios podrían participar de esta ayuda. Los programas de las instituciones de enseñanza superior en lo referente a la ayuda a los estudiantes que trabajan tienen un interés especial para Johnson, que en la época de la Gran Depresión

había asistido a un colegio de Texas pagando parte de sus gastos con el dinero obtenido mediante trabajos temporales, primero como conserje, y luego como secretario en la oficina del director del instituto.

El programa de educación de Johnson difiere también de las propuestas de Kennedy en su actitud ante las relaciones entre las escuelas controladas por los católicos y las controladas por el Gobierno. No deja de tener significación el que el programa educativo del primer jefe del ejecutivo americano de fe católica fuera echado abajo por adoptar la postura de que las escuelas de su propia Iglesia fueran excluidas del programa de ayuda federal y que un protestante sureño como Johnson haya dado un giro de 90° a la posición tradicional americana sobre las escuelas católicas y se convirtiera en el primer gobernante que ofreciera ayuda pública a los estudiantes católicos. Verdad es que esto se hizo de un modo discreto, en un esfuerzo para no dar pie a la oposición ni por parte de los católicos —sobre la base de que la ayuda a sus escuelas no era la misma que la del programa de ayuda a las escuelas públicas— ni por parte de otros sectores de la población que se muestran poco inclinados a que sus impuestos se utilicen para la propagación de la fe católica.

Para alcanzar este objetivo, extremadamente delicado, la administración Johnson está intentando eludir la Constitución norteamericana por dos métodos: 1.º: aducir que la ayuda federal no se da a las escuelas de la Iglesia Católica directamente, sino a escolares individuales que asisten a ellas en forma de becas y de subsidios para libros de texto; 2.º: proporcionando bibliotecas, laboratorios y otras facilidades a las escuelas públicas con la condición de que tienen que llegar a acuerdos con las escuelas parroquiales de la misma comunidad para compartir su uso.

Parece probable que los obstáculos que tradicionalmente se han opuesto a la ayuda del Congreso a las instituciones de enseñanza de la nación sean superados este año y que el Presidente obtenga lo esencial de lo que pide. El artículo final de este análisis consistirá en un esfuerzo para estudiar el papel de la educación en los años venideros, tanto en Estados Unidos como en los demás países que hayun de afrontar problemas similares.

(Fotos CIFRA y ARCHIVO)



El Presidente Johnson, que había hecho de la Ley de ayuda a la educación una de las bases del programa electoral de su campaña, logró hacer aprobar fragmentariamente algunos de los proyectos de John F. Kennedy.

EN EL PROXIMO NUMERO:

3.º y último

LAS MAQUINAS ELECTRONICAS Y EL FUTURO